

## De las emociones al acompañamiento en el Taller Prácticas Profesionales

Cristina Araceli Rodríguez Delgado  
Directora de Educación Preescolar  
[rodriguez.cristina@upnslp.edu.mx](mailto:rodriguez.cristina@upnslp.edu.mx)



---

*Cristina Araceli Rodríguez Delgado*

El Taller de Prácticas Profesionales I y II forma parte de la Fase III de Formación de Campos Específicos de la Licenciatura en Psicología Educativa Plan 2009 de la Universidad Pedagógica Nacional Unidad 241 y se cursa durante el 7º y 8º semestre se la misma. El propósito general de las Prácticas Profesionales es fortalecer las competencias profesionales del estudiante mediante su participación con otros profesionales y el desempeño de actividades relacionadas con la Psico-

logía Educativa en un espacio laboral al apoyar la aplicación, vinculación e integración de sus conocimientos a través de la guía y supervisión del Profesor del Taller de Prácticas Profesionales.

Este escrito, tiene la intención de 1) Expresar las emociones vivenciadas por esta autora quien fue Profesora del Taller de Prácticas Profesionales y Coordinadora de la misma y 2) Compartir algunas de las estrategias emocionales implementadas a los estudiantes durante el Acompañamiento del Taller. El periodo comprendido de lo que a continuación se describe es de agosto del 2018 a agosto del 2020.

Para iniciar este escrito, es fundamental reflexionar respecto al contenido del escrito. Como Profesora del Taller de Prácticas Profesionales se vivieron diversas emociones, de las cuales fue importante generar estrategias y recursos emocionales para atender y acompañar a los estudiantes, y que al momento de compartir experiencias durante el Taller y los periodos de acompañamiento en los escenarios de prácticas fue posible identificar similitudes entre los mismos estudiantes y experiencias de trayectoria del docente.

Pero, ¿qué son las emociones? Las emociones forman parte de la vida de las personas, un sujeto es capaz de llevar a cabo manifestaciones emocionales, de generar emociones primarias y secundarias, de observarlas e identificarlas en uno mismo y en los otros, de estar en alguna situación que implique la gestión de estrategias y de estar conscientes de los estados emocionales durante una jornada de actividades. Cortés, Barragán y Vázquez (2002) mencionan que las emociones son reacciones fisiológicas que preparan al cuerpo para llevar a cabo una acción adaptativa.

Mientras que Goleman (2009) menciona que la raíz de la palabra emoción es “motore”, del verbo latino “mover”, además del prefijo “e”, que implica alejarse, por lo que señala que en toda emoción hay implícita una tendencia a actuar o conducen a la acción. Wade y Travis (2003) señalan que las emociones son un conjunto de respuestas químicas y neurales que conforman un patrón. Todas cumplen algún papel regulador, destinado de una manera u otra a crear circunstancias ventajosas para el organismo que presenta el fenómeno.

Así pues, uno de los elementos importantes en este escrito es la confianza es definida por Keefer y Scartascini (2022) como la creencia de que los otros no actuarán de manera oportunista, implica honestidad, confiabilidad, buena voluntad, la confianza afecta en cómo se relacionan las sociedades. Mientras que Herreros (2004) hace referencia a que la confianza es social porque implica un juicio moral que lleva a las personas a pensar y vincularse con los otros en donde se desarrollan expectativas entre ellos.

En este sentido, el inicio de la pandemia sacudió la confianza en uno mismo y en los estudiantes, ya que la incertidumbre y los cambios en las estrategias a implementarse durante las clases eran cambiantes. Existía incertidumbre al identificar que el periodo de prácticas profesionales había iniciado. Los estudiantes tenían expectativas del Taller de Prácticas Profesionales, del Profesor, de sus escenarios y de la puesta en marcha de las estrategias a implementar.

Algunas estrategias implementadas durante los espacios del Taller fue el conocernos mutuamente, conocer las historias personales y

profesionales, conocer los escenarios y las necesidades que estaban presentándose. Asimismo, el general un ambiente seguro durante la sesión de acompañamiento permitió que los estudiantes lograran expresar sus emociones, experiencias, inseguridades, logros y áreas de mejora. Se buscó que los estudiantes diseñaran estrategias concretas y con periodos establecidos, aunque esto generó incertidumbre en aquellos escenarios donde no se obtenían los logros esperados. Y se incentivó la motivación mutua al brindar palabras de reconocimiento respecto a los logros obtenidos desde el Profesor, los estudiantes y los enlaces de los escenarios.

Otro elemento substancial es la autoestima, Valencia sostiene que Maslow (Citado en Panesso y Arango, 2017) ha catalogado a la autoestima como una de las necesidades fundamentales que tiene la persona, la del reconocimiento referida en el respeto y la confianza en uno mismo, de igual manera provista del reconocimiento de los otros y del éxito a lo largo de la vida. En este sentido, a lo largo de la trayectoria del estudiante en Psicología Educativa, estos, se han estado formando y fortaleciendo con diversas competencias profesionales que durante el espacio de Prácticas ponen en marcha. Como Profesora del Taller me es fundamental fortalecer el desarrollo personal de los estudiantes, aquellas emociones que les permitan adquirir un sentido valorativo de su persona y de la persona profesional que está por ejercer en el campo laboral.

Algunas estrategias que se brindaron en los espacios del Taller fueron el no compararse entre estudiantes, ya que, aunque algunas actividades eran similares como “Implementar un Taller” “Dar una plática” “Implementar una planeación con los alumnos de una escuela”, entre otras, los resultados obtenidos eran distintos por ser escenarios, enlaces y estudiantes distintos. El acompañar a los estudiantes en fijarse metas realistas y a corto plazo, el acudir en algunos escenarios a compartir experiencias. Se les invitó a “Pensaren positivo” previo a la implementación de alguna estrategia, recordando algunas inquietudes vividas por los estudiantes eran “Me da miedo” “Tengo nervios” “No me va a salir” “Qué van a decir de mi” “Y si no me sale como lo planeé”,

entre otras. Y, algunas frases que permitieron acompañar fueron “Sí lo vas a lograr” “Confía en lo que sabes” “Confía en lo que ya planeaste” “Tienes muchas habilidades adquiridas durante la carrera” “Esa circunstancia que te pasó te ayudará a tomar mejores decisiones en el escenario”, entre otras.

Aunado a lo anterior, fue pertinente fortalecer la autonomía en los estudiantes de Prácticas, Álvarez (2015) considera algunos rasgos fundamentales en la autonomía como; una capacidad en las personas en la cual se requiere de condiciones internas y externas al sujeto, en las que influyen la independencia para decidir por uno mismo y el no dejar a otros las decisiones.

Dicha autonomía, se destacó al momento de diseñar e implementar proyectos de intervención de los escenarios, durante el proceso se les acompañó para la elaboración del diagnóstico, la jerarquización y delimitación de problemáticas, definiendo así en cómo podían intervenir, además de estrechar vínculos y fomentar el diálogo con los enlaces de prácticas para que sus propuestas fueran llevadas a cabo. Y algo importante a destacar es que esta autonomía desarrollada por los estudiantes estuvo vinculada de las condiciones del sujeto como; la constancia, perseverancia, el interés, la responsabilidad, los valores, entre otras, así como las condiciones externas al sujeto como; las características de los enlaces, su personalidad, las actividades propias de la institución con periodos establecidos, el acompañamiento del Profesor del Taller, los compañeros de clase, la familia, entre otros.

Por otro lado, la empatía jugó un papel clave a fortalecer, siendo entendida esta como la habilidad para conocer y comprender lo que está sintiendo el otro y se construye sobre la conciencia de uno mismo (Goleman, 2009). Y con esto, es fundamental señalar que se le tiene que dar importancia a que los estudiantes conozcan las emociones en uno mismo y en los demás, a reconocer e identificar cómo regular y gestionar sus emociones ante situaciones adversas, conocidas y no conocidas. Uno de los puntos iniciales durante el Taller es “Conocer el contexto” y con esto implica que los estudiantes conozcan el escenario, el lugar en el que está ubicado, la población que participa en ella,

pero, hablando de emociones tienen que identificar qué están sintiendo ellos mismos, los otros y la relaciones que establecen, qué tipo del lenguaje verbal y no verbal llevan a cabo, practicar la escucha activa, evitar juzgar lo que acontece sin una mirada constructiva y humanista.

Una de las experiencias más retadoras para los estudiantes fue fortalecer la empatía durante la pandemia, ya que hubo frustraciones, miedo e inseguridad en los espacios virtuales que se generaron. Sin embargo, el fortalecer otras esferas de su desarrollo emocional permitió tener un equilibrio emocional que les permitió ir generando estrategias de gestión emocional con toda la población en la que compartieron de los escenarios de prácticas profesionales.

Para cerrar con este escrito, es substancial señalar que durante el transcurso del Taller de Prácticas Profesionales I y II, el Profesor del Taller debe generar estrategias emocionales que permitan a los estudiantes la puesta en marcha de todas las competencias profesionales adquiridas durante su trayecto formativo como Psicólogos Educativos. Y una experiencia que nos ofreció la pandemia en dicho Taller, fue voltear a mirar las emociones en uno mismo y en los otros, a saber, que aún al regreso en las aulas, los estudiantes continúan viviendo experiencias que requieren de un acompañamiento pedagógico y emocional.

## Referencias

- Álvarez, S. (2015). La autonomía personal y la autonomía relacional. *Análisis Filosófico*, XXXV (1), 13-26. <https://www.redalyc.org/pdf/3400/340042261002.pdf>
- Cortés, J.F., Barragán, C., y Vázquez, M. L. (2002). Perfil de Inteligencia Emocional: Construcción, Validez y Confiabilidad. *Salud Mental*, 25 (5), 50-60. <https://www.redalyc.org/pdf/582/58252506.pdf>
- Goleman, D. (2009). *La inteligencia Emocional, por qué es más importante que el cociente intelectual*. Vergara.
- Herreros, F. (2004). ¿Por qué confiar? Formas de creación de confianza social. *Revista Mexicana de Sociología*, 66 (4). 605-526.

[https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0188-25032004000400001](https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0188-25032004000400001)

Keefe, P., y Scartascini, C. (2022). *Confianza. La clave de la cohesión social y el crecimiento en América Latina y el Caribe*. Banco Interamericano de Desarrollo.

Panesso, K. y Arango, M.J. (2017). La autoestima, proceso humano. *Revista electrónica Psyconex*. 9 (14), 1-9. <https://www.igualdad-genero.com/wp-content/themes/padf-we-relate-to-equality/src/assets/files/modules/four/other-resources/la-autoestima-proceso-humano.pdf>

Wade, C. y Travis, C. (2003). *Psicología* (7ª ed.). Prentice Hall.



**Foto:** Estudiantes y docentes de la Unidad 241 - UPN - 2020